Es Tiempo de Saber

Suplemento especial Periódico La Voz de San Bernardo
Textos, entrevistas: Marcelo Mallea Hernández

Manuel Sandoval Sarmiento:

"Para que las cosas funcionen tiene que haber Quijotes"

Es tarde y llego a mi antiguo barrio en el paradero 41 de Gran Avenida. Todo parece quieto y en su lugar; con los mismos árboles, calles, pasillos, almacenes, sólo que algunos ya han partido y otros resisten el paso del tiempo como testigos de ese tranquilo ayer, con menos portones y alarmas, pero con ese espíritu blanco de buenos vecinos.
Es que éste no es un lugar de paso, tampoco un lugar común o un "no lugar". Me atrevo a decir que sobreviven las ideas tras esos muros, junto a las más queridas familias que hoy luchan para sostener su vida comunitaria.
Por eso, cada vez que lo visito me encuentro con rostros añorados, y es un inmenso placer quedarme a tomar once en algunas de esas casas, pero más especial todavía es conversar en el hogar de don Manuel Sandoval Sarmiento y su esposa Flor Morales Sepúlveda, su compañera de toda la vida; ambos maestros, educadores, formadores de muchas generaciones de niñas, niños y adolescentes, en pocas palabras personas generosas, sensibles y de elevado espíritu humano.
Compartimos un buen té, conversando de todo un poco, también nos emocionamos. Vemos imágenes que una tras otra cuentan la historia de nuestro ajedrez, bajo la mano de las ramas del Maestranza Central y las *"escuelas experimentales de ajedrez"*, a mediados de los setentas.
Sí, porque si hablamos de ajedrez no podemos dejar de mencionar a Berna Carrasco, Fernando Wachtendorff, y Manuel Sandoval Sarmiento, figuras históricas del deporte ciencia.
- *¿Qué es para usted el ajedrez?,* pregunto
"Formación, en una palabra; formación. Tú me preguntas, ¿formación de qué?. De todo; formación de ideas, formación de movimientos, de una cosa que toma de la mano a la otra.
La formación es muy importante, y por lo tanto el ajedrez acerca a las personas, se crean nuevos lazos, se va entendiendo un ser humano con otro, y con otro y con otro en una cadena" – responde
-*¿Qué opina cuando alguien dice que el ajedrez es de 'elite'?*
"Yo no creo que el ajedrez sea de elite; tengo una opinión distinta…el ajedrez ayuda mucho a la formación de una persona, es como si una conversación, que podría partir por una palabra termina después con una tremenda leyenda. El ajedrez es importante, yo diría que es muy importante"



Así piensa don Manuel, profesor normalista formado en la Escuela Normal de Curicó, nacido en Ovalle, dirigente del magisterio, maestro del ex Politécnico de Menores Alcibíades Vicencio, formador de ajedrez escolar en San Bernardo y otras comunas como El Bosque, La Cisterna, Pedro Aguirre Cerda, Santiago, Providencia.
Sus profusos méritos personales lo hicieron acreedor, en 2022, del más alto título de esta ciudad al ser declarado *"Ciudadano Ilustre"*.
Me sorprende tomar en mis manos aquel testimonio público. Brilla, reluce como un pequeño tesoro con relieves del escudo sanbernardino: *"Se otorga el reconocimiento de Ciudadano Ilustre de San Bernardo a Manuel Sandoval Sarmiento, 201° Aniversario Comunal, 9 de febrero de 2022".*
La medalla reposa sobre una cajita que parece de terciopelo, teniendo un lugar destacado en el aparador del comedor e integrando la galería de premios, reconocimientos y diplomas.
"La verdad es que yo no siento nada más especial que enseñar a leer a algún niño…enseñar a uno que no podía, a un niño que se esforzaba y no había caso que pudiera leer…y llegar a leer…esos han sido mis mayores logros en mi vida.
Es un logro más, claro, desde luego, me enorgullezco de tener eso; es como cuando uno gana una medalla deportiva, va prendiendo una medalla y agregando otra; eso me pasó a mí, entonces más que me agradezcan, yo tengo que agradecer, porque la verdad es que nunca me imaginé que iba a hacer tantas cosas, o siendo más justo, haber hecho tantas cosas que me las agradecieron, porque mucha gente hace cosas y nadie le dice nada. Eso es injusto"

Entrevistas completas y material extra en: www.memoriadigital.cl y en www.lavozdesanbernardo.cl

Proyecto financiado a través del Fondo de Fomento de Medios de Comunicación Social 2023







Mario Moya (Escultor en Hierro)

"Trabajo con las manos y con el alma"



Llegamos a casa de don Mario Moya, escultor, autodidacta, artista del metal y la piedra; materiales difíciles, poco dúctiles, al menos a simple vista, porque para él no existe diferencia entre la madera y sus esculturales personajes extraídos desde páginas imaginarias de libros escritos en el subconsciente o, incluso desde el alma misma. Aquí la materia regresa a su origen para convertirse en un símil del barro primigenio porque, créanlo, auténticas figuras humanas en hierro (sofisticadísimas), podrían perfectamente deambular por los pasillos de su casa.

Me detengo en una gran escultura de metal-piedra que parece sacada de un cuento de Edgar Allan Poe; *"El Barril de Amontillado"*. Aquí aparecen las frías murallas de aquellas mazmorras, cruzado por la sombra de una guadaña a punto de caer sobre un amortajado, algo realmente fenomenal, difícil de llevar a cabo en una pieza artística tan compleja, aunque nada tiene que ver con esta descripción, y mucho menos con Poe.

Es el universo de Mario Moya, poseedor de gran técnica (forma-movimiento), que invita a trasladarnos a multiversos literarios de micro cuentos, narraciones fantásticas, mundos paralelos y paisajes oníricos.

"En principio fue la madera; siempre llamó mi atención las manualidades. Aprendí con la madera…siempre dibujé, primero que nada, después me dediqué a tallar madera, durante un tiempo, después comencé a hacer marcos de cuadros" – cuenta

No obstante no encontró mucha utilidad o interés en aquello de construir marcos rústicos con pintura, y por ese motivo expandió su radio de acción, volcándose de lleno a paisajes creados en hierro puro:

"Ahí empezó la etapa con hierro. Empecé con figuras humanas, luego me fui a lo abstracto, a lo real, pero para mí lo más importante es el surrealismo fantástico, es lo que me gusta crear" - afirma

Entro al patio de su casa convertido en taller, veo sus obras montadas sobre mesones, entremezclándose con herramientas, despuntes e improvisados pedestales que acogen ciudadelas de ensueños.

Por allá una frágil figura reposando sobre las teclas de un piano, secundada en flores de un reino que parece ser fungi.

¿Cómo logra amoldar y dar flexibilidad al hierro?, pregunto

"Para mí es fácil, lo veo como madera; el hierro también tiene su ductilidad, el hierro es sutil…desde que usted lo golpea le da un movimiento y ya para mí es sutil.

Mis obras, como le digo, siempre han sido de la imagen de llevar a lo abstracto el alma del artista, del ser humano. Es eso" – me responde

Me veo trasladando sus obras a museos de importancia, saliendo al mundo, exportándose, mostrándose en galerías de Paris o Londres, fácilmente, pero habitan en San Bernardo y es el punto de partida de esta historia y una sola pregunta: ¿qué pasa con el desarrollo cultural en esta comuna? ¿por qué no tenemos galerías de arte? ¿por qué no hemos sido capaces de habilitar espacios culturales de calidad como el viejo teatro municipal?

"La mitad de mi trabajo es improvisación, siempre existe improvisación; uno tiene una idea, tiene una imagen, pero siempre se está improvisando" – me dice

Claro, tiene razón, tal como lo hace un escritor al enfrentar la página en blanco; destrabando caracteres, pulsando y pulsando teclas, improvisando, o como el pintor que quita o descubre desde el accidente o la "mancha", agregando color, teoría, forma, en fin…con el hierro debe ser lo mismo, pero con una gran diferencia; la materialidad.

"…el alma del ser humano, desde acá nace mi obra, desde el sentimiento que creo lograr plasmar.

Este trabajo es muy solitario…siempre es desde la esencia humana; el creador nace siempre desde la humanidad, desde el espiritualismo; eso es crear, algo que viene desde adentro. Yo no veo algo y lo quiero plasmar, sino que venga desde mí, desde mi sentimiento" - explica

Pausamos la conversación por algunos minutos y aprovecho de tomarle una fotografía en una de sus obras preferidas.

Olvido preguntar el nombre. Mira hacia el lente de la cámara, sonríe generosamente, posa estático, con orgullo al lado de la increíble escultura.

Don Mario une su corazón con el del hierro, traspasándole toda esa energía vital que merece tamaña expresión virtuosa.

Sólo aprieto el "clic" y disfruto pasmado de su creación artística.

Quedo sin palabras.

¿Está consciente que tiene un "don"? – le digo

"…siempre he tenido consciencia que lo que hago es distinto, trato de hacer algo distinto, y trato que algunas personas que me siguen y ven mi trabajo y les gusta, les digo…'tienen que hacer algo desde su mente, desde su creación, porque si imitan se limitan, y para mí tiene que ser la creación desde la fuerza humana, desde el alma" - dice

"…cuando termino esa obra me siento muy contento y después me cuesta soltarme de ella, pero he ido aprendiendo que uno tiene que ir deshaciéndose de eso, sino tendría un montón de trabajos"

Su casa no le permite almacenar muchas obras, por este motivo algunas las ha desmontado, dejándolas en ciertos rincones, como una pila de libros o figurillas que alguna vez fueron parte de escenas más complejas pero que no pierden su valor.

"Me ha costado mucho, siempre me ha costado mucho, más de donde uno viene, es muy difícil el camino este, dedicarse al arte. Nunca olviden que es algo que Dios les dio y que la vida les dio ese 'don'. Sigan adelante, algún día habrá gente como ustedes, como don Joel (Acosta), que le van abriendo el camino y la esperanza de seguir adelante en este trabajo que es muy hermoso; trabajar con las manos y con el alma" – dice emocionado

"…algunos le llaman 'chatarra', yo les llamo 'despuntes'; no es tanto el costo económico en sí de tener tanto material; a veces uno puede hacer pequeñas cosas, puede hacer muchas cosas, pero con poquísimo material. Va en la creatividad" – sentencia

"***Mi día a día es estar creando siempre. Mi verdadero trabajo es crear, no me canso ni me aburro de estar pensando en crear una nueva obra, de terminar la obra en la cual estoy trabajando. Siempre estoy pensando en mi obra"*** - concluye





Eduardo Hermosilla:

"El Cantor del Hombre, el poeta de lo Humano"

Eduardo Hermosilla toma su guitarra como si fuera un objeto de arte, repasa las cuerdas, ajusta el clavijero y mueve su mano sobre el mástil.

Es la comunión perfecta entre instrumento e intérprete, un momento que atrapa y conmueve porque detrás de ambos se pueden contar muchas historias, tantas que no sería justo condensarlas en un solo libro.

Trae cientos de canciones escritas sobre hojas de papeles gastados, cada uno con su fecha, lugar y momento. Es su manera de conservar la memoria prístina, detenida en tiempo y espacio.

Se notan algunos borrones entre aquellos papeles disímiles, pero eso no resta mérito, al contrario, suma un legado patrimonial de incalculable valor.

Luego canta, lo hace como si fuera un misal, y jamás se separa de ella mientras hablamos:

"Está un poco desafinada, las cuerdas están un poco descalibradas. Me gusta el sonido de la guitarra acústica, porque la electroacústica como que pierde la calidez del sonido de la cuerda".

Rasguea, conversa con la bondad de tierra húmeda, hace reposar la guitarra sobre el regazo.

"A través de la vida uno va escribiendo y guardando lo que escribió, estas son hojas originales del momento de escribir.

Mira, aquí hay una canción…'canto en vano' que la tengo ahí guardada…

"Canto en vano / si al monte lo queman / si al río lo secan y al aire envenenan / canto en vano / si el sol nos calcina / si la mar contaminan…"

"Uno las canciones las va masticando antes, empieza antes todo un proceso hasta que al final aflora, la lleva al papel, la lleva a la música, y ahí de repente va cambiando algunas cosas; la música hace que cambie la palabra, y a veces la palabra hace que busque una inflexión musical distinta" – me dice

¿Cuántas canciones ha compuesto, o ya perdió la cuenta? - pregunto

"En realidad, al principio uno lleva la cuenta, pero después ya va escribiendo, va haciendo y va desechando mucho, entonces al final siempre quedo con un montón de 10 ó 12 canciones que más repito en forma presencial, pero son bastantes, no sabría decir cuántas"

Confiesa que prefiere cantarle al dolor humano, al desencanto, al sufrimiento…

"…una mirada profunda a veces de la cotidianidad, del dolor…pero yo le canto más al desencanto porque el encanto se vive, se disfruta; lo bueno se disfruta. Lo que hay que reflexionar y sufrir nos duele" – repite

"Esa necesidad de componer, de dónde nace? - pregunto

"Se fue dando un poco con el progreso de la vida…hay momentos que a uno lo acompaña, entre comillas, como contradicción, empieza a acompañarlo la soledad, la lejanía, la distancia, y un impacto emocional, cómo te llegan las cosas…pero es un proceso paulatino"

"Muchas vivencias personales…"

"En realidad, en el fondo…creo que le canto más a mi mundo, no en el sentido egocéntrico, sino que a lo que me pasa, a mi entorno, de acuerdo a lo que me llega, sí, en realidad es una mirada particular" – contesta

La mesa se ha llenado de carpetas donde conserva parte de su historia musical; entre recortes de periódicos originales y fotocopias debidamente rotuladas que demuestran y elevan su enorme calidad humana, artística y musical.

Se asoma un silencio y le hago una pregunta bien trillada…"¿qué es la música?"

Eduardo me mira, se sonríe, hay un breve lapsus, abre sus ojos, trata de encontrar las palabras precisas para responder de manera sencilla algo que es muy complejo, pero el ejercicio sirve para compenetrar en su mundo lleno de sonidos y personajes que emergen durante la conversación:

"¿La música?...un sentimiento…es que no se puede definir, hay muchas entidades que no se pueden definir livianamente o ligeramente, pero para mí la música es…lo que digo, es ponerle alas al sentimiento; la música son las alas del sentimiento…es percepción, es vida, en el fondo es sublimación" - responde

¿Cómo se va entretejiendo la palabra con la música?

"Paso a paso, golpe a golpe como dice por ahí Machado, creo que a lo que tú apuntas es…la palabra, importante la palabra; genera mundos, sí…la palabra, y la música es el vehículo que la lleva, la baja, la sube, es un diálogo, una dicotomía, un coloquio. En mi caso personal, íntimo, la música y la palabra es un coloquio"

¿Cómo nace 'Eduardo Sombra'? ¿quién es Eduardo Sombra?

"Cuando llegué a estudiar a Chillán era un estudiante como todos, pero con la inquietud del canto, de la música, y busqué una instancia donde poder desarrollar esto y encontré la Peña de Violeta Parra (Chillán), cuyo administrador y dueño era don Antonio Monroy que al final fuimos muy amigos, profundamente amigos, es una historia aparte esa pero maravillosa, y todos los fines de semana, como era estudiante, tomaba mi guitarra e iba a las presentaciones…y ellos me decían 'pareces una sombra'…'apareces como una sombra', porque era muy oscuro, no sé cómo describirme…'como una sombra', y justo en ese instante estábamos en segundo año, estábamos leyendo 'Segundo Sombra' de Guiraldes, y eso me motivó…voy a ponerme 'Sombra', pero que a la larga uno se va haciendo conocido, un poco por la radio, por las estaciones. Vinimos a Santiago, me acuerdo, al diario…a uno de los diarios…antes teníamos que conversar con una persona determinada, pero antes de llegar a ella conversamos con otra periodista, entonces ella me preguntó y yo le dije mi seudónimo…'¡no…sombra no!, me dijo…'oscuridad, detrás de', claro…yo joven me impacté…'no tendrá la razón', como que me desanimó porque no era el afán de representar nada, era un nombre que para mí era significativo; entonces poco a poco lo empecé a desechar y ya a abocarme más que me llamaran Eduardo y por mi apellido, pero fue una concepción existencialista, filosófica de realidad de ese seudónimo…'Eduardo Sombra', además porque el personaje de ese gran escritor, es fantástico, un gaucho argentino" – me revela

"Sombra que busca su propia identidad, entre peñas y anhelos. Sombra que –paradójicamente- trata de rescatar un rayo de luz, entre las casas solariegas de Chillán y sus huellas de historia y lluvia. Sombra está hecho de sur y voz. Y letras que salen de cuadernillos y de experiencias aún juveniles" – publicó un periódico, a propósito de su nombre artístico

Las estaciones de Eduardo circunnavegan entre Santiago, Chillán, y San Bernardo; tres corazones que cuentan la historia de un hombre que heredó un registro familiar, especialmente de su padre, un gran tenor.

Conoció el mundo de la radio desde temprano, recorriendo estudios de Cooperativa, Corporación y Sudamérica; valiéndose de cassettes traspasaba la voz para promocionar su naciente pero profundo repertorio, con voz propia.

Participó en festivales, ganó reconocimientos y premios, se le denominó como mejor voz del sur de Santiago, al mismo tiempo que logró egresar como profesor de Estado:

"…apoyado en mi especialidad es que sigo siendo un artesano de la palabra. Me gusta mucho la poesía.

La música es un buen camino de vida, es una de las formas maravillosas de sublimar la existencia humana. A través de ella podemos vivir la fantasía que tan bien le hace al hombre. El día que deje de hacerlo dejará de ser tal" – declaró

Juan Díaz (Maquetista de aviones y locomotoras)

"No hay pasión más grande que la madera"

La casa de don Juan Díaz Bustamante en la villa Quinto Centenario de San Bernardo, guarda un secreto de gran valor patrimonial e histórico y que tiene directa relación con las locomotoras, pero en pequeño formato, a escala.

Para él, no importa el modelo, ni el año, las fabrica con esmero y profundo respeto desde el alma misma de la madera, su material más querido que como piel va perfilando sobre diminutas piezas hasta llegar a una perfección difícil de igualar, porque don Juan sabe el oficio de carpintero-artista más que nadie en el mundo.

En silencio escoge listones, los acomoda, lija de extremo a extremo, sutilmente, magistralmente.

Bastaba con mirar hacia el cielo, en el patio de su casa e imaginar esos aviones construidos en madera, pero nunca vislumbró, con el correr de los años, que esa sería su principal pasión al punto de llevarla a la perfección.

Sí, porque es capaz de fabricar aviones y locomotoras a escala apenas mirando una fotografía, como referencia; sin planos, algo que parece difícil de creer, pero es verdad. Cada una de las obras de don Juan son piezas de arte llevadas a un nivel elevadísimo, sorprendentemente realista y detallista.

Su pasado siempre estuvo ligado a la madera, lo sabe, como tramoyista en los prestigiosos estudios de "Protab Televisión" (Sociedad Productora de Programas de Televisión, Ltda.), responsable de las mejores producciones en nuestro país y gestora de numerosas telenovelas entre las décadas del '60 y '70

Algunos de sus trabajadores eran los cineastas Helvio Soto, Patricio Kaulen, Silvio Caiozzi y otros como Germán Becker y Arturo Moya Grau.

Protab produjo notables programas como; El Doctor Mortis, el Show de Silvia Piñeiro, Juani en Sociedad, Martín Rivas, el Padre Gallo, Ayúdeme Usted Compadre, y muchos otros.

"Conocí grandes estudios, del porte de una cancha de fútbol" – me dice don Juan

"Estuve 5 años en televisión, de tramoyista. Era una empresa grande que prestaba servicios a los canales.

Llegaban con los planos, y decían 'queremos esto'...¡y se hacía!, también los clásicos de la Universidad de Chile, donde la gente iba con sus niños, en familia. Se transmitía por canal 13 junto a Germán Becker.

Incluso hasta trabajé de "extra" cuando faltaba alguien…'¡oye, nos faltan extras, vengan los tramoyas con cotona!' - recuerda

Conoció de cerca a Emilio Gaete y Silvia Piñeiro; la familia Moller Mckay de "Juani en Sociedad", en la exitosa serie transmitida por canal 13 entre 1967 y 1972, con un gran elenco (Sonia Viveros, Jorge Guerra, Nelly Meruane, Violeta Vidaurre)

"Uno tenía que llegar tempranito; desarmar todo un set para una comedia. Le tocaba a Juani en Sociedad…¡ya no dábamos más!, y el estudio lo habíamos montado…había que pintarlo…armando y desarmando sets con bastidores de cholguán y álamo, porque no se tuercen".

Su casa alberga un pequeño taller, bajo la escalera, con elementos necesarios pues no tiene espacio suficiente para armar todas las herramientas que quisiera, sin embargo se las ha arreglado para seguir con su encomiable labor.

Nacido y criado en San Bernardo, cuenta que nació en calle General Urrutia, pasado un canal de regadío donde antiguamente funcionó una curtiembre, después junto a su familia vivió en el Barrancón.

"Éramos doce hermanos; a mi papá no le alcanzaba para comprar juguetes a todos.

Cuando llegaba la pascua nos decía que dejáramos los zapatos afuera de la casa porque el viejito pascuero iba a pasar.

A cada uno le entregaba una camioneta, un autito, un carrito, un tractor a veces, pero hecho en madera, y tantas cosas que se hacían. Hasta que un día lo pillamos…era él que hacía esas cosas para tener juguetes, pero no era triste.

'Vamos a ver si el viejito pascuero alcanza a pasar por aquí', para no decir que estaba corto de plata"

Si tuviera que recordar cada uno de los aviones que fabricó en su vida, incluyendo una réplica exacta del mítico avión "Pillán" de los '80, diseñado por la industria aeronáutica nacional, y claro, las viejas locomotoras:



"No me acuerdo cuántas locomotoras…serán unas 20, porque antes me dedicaba a la aviación; después ya me dediqué a las locomotoras porque salieron las maquetas de resina. No es lo que yo hago; me gusta hacerlas yo; parto con un par de palos, un par de tablas y ahí voy sacándolas pieza por pieza, y después las armo no más.

A los 8 años, más o menos, empecé a hacer aviones chiquitos de álamo, después fui creciendo y como era un fanático de las maderas, llegué a perfeccionarme bien. Como a los 14 años empecé a hacer aviones a escala; a la Fuerza Aérea les vendí varios…muchos.

Me gustan todas las maquetas, uno le pone amor, empeño, si le mandan a hacer algo…que la persona quede conforme con lo que se lleva. Yo soy fanático de todo lo que sea madera, y no tan sólo he hecho aviones y locomotoras, sino que juguetes...claro que vivíamos en un lugar donde había espacio…ponía mi 'Fidae' en mi casa" – cuenta

En su barrio es conocido como *"el caballero de los aviones"*, de esa manera es fácil ubicarlo, más que por su nombre, los vecinos se maravillaban con las maquetas cuando las exhibía para secarlas de unas cuantas manos de pintura.

Su hijo trabaja en Fepasa y aporta en gran medida al conocimiento más técnico y detallado de las maquetas.

Actualmente comparte su tiempo entre el trabajo, que le da el sustento diario, y la pasión de crear piezas originales e irrepetibles de la historia ferroviaria sanbernardina:

"***Es que yo no tomo una locomotora y le dedico el tiempo que necesita, pues trabajo en otras cosas; les doy tiempo el sábado, cuando trabajo a veces, el domingo también, y en invierno sobre todo tengo más tiempo porque la gente merma las reparaciones de casa y ahí aprovecho, pero me puedo demorar en una locomotora (depende del estilo), unas dos semanas. La mayoría de las veces son los tiempos que dispongo fuera de mi trabajo"***

Quedó atrás esa época de trabajos manuales al interior de las aulas, hoy las competencias, sellos, y habilidades instan a las comunidades escolares a reducir el desarrollo de motricidad fina, oficios, artes y en general cultura humanista:

"Un niño no sabe martillar, no sabe cortar, no sabe hacer nada. Desde pequeño me gustó eso y hasta el día de hoy. Me han mandado a reparar lanchas que han comprado afuera, me han mandado a hacer molinos de viento, grandes, como de 60 más o menos de altura.

Tengo una anécdota con Emilio Gaete; tenía una diligencia antigua, y para un temblor se le cayó.

Un día, haciéndoles unos trabajos me dijo: 'Don Juan, usted que es tan bueno para la madera, tengo una cosa, a ver si me la puede arreglar. Me la pasó, era toda la diligencia, cuatro caballos, más el que manejaba, y se le 'desguañangó', y como me gustaba eso, empecé a armarla…¡se la hice completa!, y se la devolví como él la tenía.

No hay pasión más grande que la madera, a donde mire hay madera, maderas por todos lados; entonces esa es mi pasión, el trabajo manual que aprendí, primero de mi papá, y después en el colegio" - confiesa

Un viaje por el Universo:

Mauricio Cárdenas, el Pintor de lo infinito



Conversar con Mauricio Cárdenas Monroy es, en sencillas palabras, viajar por el Universo.

Su casa se ha convertido en una auténtica galería de arte y sus obras cuelgan por todos los rincones.

Aquí, la geometría abre paisajes en perfecta sincronía con el cosmos, construyendo puentes inenarrables, de otros mundos, sacados de ensueños que perfectamente podrían estar en la carátula de algún disco de Pink Floyd o Jean-Michel Jarre.

Mauricio es Doctor en Comunicación, Licenciado en Teoría e Historia del Arte, de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, Magister en Gestión, Comunicación y Marketing, profesor universitario de las asignaturas de Comunicación Social e Interpersonal, autor de textos de estudio; *"Prospectiva, clave del Desarrollo Sustentable"* y *"Visión prospectiva para una nueva Constitución"* y artista visual, autor de *"Geósfera"*, serie de pinturas poligonales cuyo formato no es rectangular ni cuadriculado (como lo es en la tradición pictórica) sino que se compone de áreas geométricas o polígonos que refieren a un nuevo y mayor polígono: la esfera de la Tierra y de la Geometría.

"Desde 1977 a 1982, estudié arte en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. En esos años comencé a pulir mi técnica en el dibujo, en la pintura, en la gradación de colores, y en particular en el área que me cautiva, que me encanta; el espacio, la espacialidad. Desconozco la razón de fondo, por qué siempre me he sentido atraído hacia la espacialidad, pero la verdad es así, la siento, me amplía.

Ahora que anduvimos fuera de Santiago, en la cuarta región…esos espacios inmensos me cautivan, y eso tal vez simboliza la libertad o la aspiración a la libertad, y aparece por lo tanto habitualmente a través de perspectivas, de conjugaciones, de volúmenes, de formas que juegan entre sí, que se están relacionando, porque en el fondo, la vida misma es así; es comunicación en todos los órdenes, no sólo en la especie humana, sino que en los animales, en las aves, los peces, etcétera, y ese espacio es el escenario y a la vez simboliza también el tiempo, porque tiene tiempo, y como que genera tiempo, entonces se puede comunicar desde esa esfera con nuestro "Ser", con el "ser", y por eso a veces nos despega un poco de este mundo, de esta tierra y nos puede llevar a lo mejor a otras esferas, al menos en el pensamiento, y eso traducido en el arte" – argumenta

- Mauricio, ¿por qué la pintura y no la escultura? ¿cómo ha ido variando la temática hasta la actualidad? – le pregunto

"…tuve algunos semestres de esculturas, hice esculturas, pero me atrae más la pintura porque tal vez sea la rapidez y la gama de colores, de tonalidades, de luz y sombra que se puedes lograr, que evidentemente en la escultura no se puede hacer. La escultura es monocroma, o bien tiene el color del material puro en sí, también está la preferencia por el color y el espacio, los colores también son expresión de vida, de minerales a veces, de determinados vegetales, en fin, que forman la flora y fauna, también por eso elegí la pintura.

¿Cómo han ido madurando estas temáticas?, me atrevería a decir que pasé por una etapa de expansión, que puede ser típica de un momento dado, y a llegar a querer expresarlo todo, absolutamente todo en la pintura, y después llegué a la síntesis, de las cuales son resultados estas últimas obras en las cuales la composición puede ser sencilla, pero el trabajo, la elaboración, la espacialidad es la que le da el carácter" - asevera

Mauricio se expresa en soportes no tradicionales y de grandes dimensiones (promediando los dos metros de largo para cada pintura), enlazando objetos infinitos, creaciones arquitectónicas que como alquimia parecen flotar desde las paredes.

- ¿Por qué trabajas tus obras en grandes dimensiones?

"Se debe principalmente al impacto que he sentido siempre que he observado el Universo y he visto esa potencia y esa enorme cantidad de estrellas.

Nuestra realidad de fondo es el Universo. A veces nos olvidamos de eso, apegados en esta realidad, aquí, terrena, muy cotidiana y necesaria también de nosotros, pero nos olvidamos que somos como una partícula de algo inmenso que funciona, que es como un engranaje…en fin, entonces nos hace trascender con la mirada, con el pensamiento, a eso nos invita siempre e insisto, siempre lo repito, ése es el trasfondo de nuestra realidad"

- ¿Cómo conjugas lo plástico y lo geométrico?

"Tal vez sea por una búsqueda filosófica también, y en cierta forma científica por otro lado, que precisamente como estábamos hablando del Universo; prácticamente todas las formas del Universo, las formas unitarias, los planetas, los satélites, las estrellas, remiten a una forma geométrica, habitualmente a la esfera que es una forma perfecta, autosustentable que tiene 360 grados, tiene un centro que la sustenta, por lo tanto es una forma representativa de la vida del Universo…esos son los seres del Universo; esos planetas, esas estrellas que se auto-sustentan y que viven enormes cantidades de tiempo, donde también nosotros somos apenas "un segundo" comparados con el tiempo que tienen las galaxias, el Universo en sí"

- El arte es "espiritual", ¿coincides con esa visión?

"Todo lo espiritual, tarde o temprano llega a un orden, y ese orden se traduce en armonía, en este caso estamos hablando de las armonías, de las formas, de los volúmenes, del equilibrio entre las esferas…esa armonía en el arte además. La descubrió, la expuso, la estudió Johann Sebastian Bach hasta llegar a establecer las leyes de la armonía, de la música que son irrebatibles hasta el día de hoy, por una serie de razones; ahí nos encontramos con esta armonía de la esferas y al final de alguna u otra forma remitimos a Pitágoras, que era músico, astrónomo, filósofo, geómetra…es porque todo tiene un común denominador que unifica y mantiene el equilibrio y el sustento de todo ese sistema, por eso también está la geometría, nosotros de hecho, vivimos sobre un gran equilibrio geométrico, además ecológico" - explica

Pienso en lo difícil que es para un artista desprenderse de sus obras, especialmente cuando éstas tienen mucha dedicación y trabajo, sin embargo Mauricio Cárdenas ha logrado vender y exponer desde mediados de los '80 en el Goethe Institut, Planetario de la Universidad de Santiago de Chile, Museo Nacional de Historia Natural, la Cámara de Comercio de Santiago e Instituto Cultural de Providencia, entre otros espacios.

Me confiesa que la génesis de sus obras, en muchas ocasiones nacen de lo cotidiano; caminando en la calle, conduciendo mientras espera en un taco, o en cualquier lugar. La clave es la observación, ésta le permite compenetrarse con figuras que asoman en su mente. Rápidamente llega a trazarlas en un croquis, interpretándolas estéticamente, simbólicamente.

"…he experimentado con trazos libres, figuras, a veces, como jugando. Pasé también por una etapa en que recortaba figuras geométricas en papeles de colores y que en un momento descubrí que incluso tirándolas al azar, algunas de ellas se producía una composición imprevista, por lo tanto es algo infinito. Tampoco es una propiedad mía, en lo absoluto, sino que es algo que está ahí, a nuestro alcance y que a veces llega, a veces lo buscamos, lo desarrollamos, y después viene el trabajo propiamente tal, de realizar la obra, y esa es la parte larga y minuciosa; es que es exigente, es casi como que fuera un ser vivo que dijera 'no…mira, esta tonalidad es muy fuerte o muy oscura, cámbiala', como que la luz, la forma piden una cierta coloración, una cierta presencia.




Nelly Salas Vargas: "La Poesía es todo"

Nos reunimos en el parque municipal García de la Huerta, justo atrás de un vagón de tren, bautizado como "Expreso Tolstoyano", en honor a la Colonia fundada en San Bernardo por ilustres artistas; el pintor Julio Ortiz de Zárate, y los escritores, Augusto D'Halmar, Fernando Santiván y Manuel Magallanes Moure, siguiendo los postulados filosóficos del escritor ruso León Tolstoi, que buscó desarrollar una comunidad en total armonía con la naturaleza, no violenta y libertaria, en su propiedad de Yásnaia Poliana.

Los escritores recogieron estos fundamentos e intentaron replicarlos en San Bernardo entre 1904 y 1905, época que es considerada "de oro", para nuestra cultura pues coincide con una serie de hitos que más tarde desembocaría en la fundación del Ateneo de San Bernardo, en 1919, una de las instituciones centenarias y tradicionales que mantiene su vigencia hasta nuestros días, de la mano de Nelly Salas, su presidenta.

Ya instalados en el parque, Nelly pone en silencio su teléfono móvil, lo mismo hacemos, para quedar en total disposición a conversar.

Siempre atenta nos dedica atentamente unos minutos.

- Nelly, ¿cómo fueron tus comienzos en la literatura? - pregunto

"La verdad es que he estado yendo de un lugar a otro, y por eso mismo es difícil de decir que mi poesía se estacionó en una parte determinada, pero sí los comienzos fueron…más interrelacionados con la música porque cantaba mucho cuando era niña, ahora canto menos, pero igual lo hago con mi hijo, pero todo se enlazó con la música, igual que mi primer poema que le hice a las estrellas; para mí era algo sagrado todo lo que tenía que ver con el Universo, y era un misterio; a todos nos pasa eso cuando estamos chicos; miramos hacia arriba y esa inmensidad nos emociona, y fue el primer poema que hice a los 8 años de edad, lo recuerdo pero no lo tengo, y después en el período de los setentas estuve muy incentivada a hacer poesía, siempre poesía, de todo lo que pasaba y lo que pasó en ese tiempo en Chile, me llamaba mucho la atención los procesos de cambio que se estaban introduciendo, y la verdad es que mis poemas eran muy rudimentarios, por supuesto, porque nunca tuve la posibilidad de estudiar literatura…escribía bien, pero de todas maneras nunca tuve la oportunidad de estar en un taller literario, como tal" – responde

- ¿En qué año te fuiste de Chile?

"Después del Golpe, en 1973. Me fui sola, porque alcancé a estudiar en la Universidad Católica y trabajar en la empresa Nacional de Minería; ahí llegaron cupos, becas para ir a estudiar a la ex Unión Soviética, porque era empeñosa, estudiaba, trabajaba y me sacrificaba mucho; entonces me dieron esa posibilidad, ese cupo, para irme a la ex Unión Soviética" – confirma

Una parte de su poesía es intimista, cerrada hacia los suyos, volcada al regreso que expresa muy bien en este texto:

"Un día, cuando nací en una ciudad / llamada Santiago / los pichones se agruparon a ensuciar / sus patas con el polvo de la calle Constancia

Era Navidad y se movían inquietos los niños / imaginándose correr en bicicletas / y las niñas con muñecas que traían de Iquique

Santiago era una ciudad de cordillera ardiente / las gentes viajaban en Vivaceta Matadero / Franklin era el centro de las compras y entretenciones / los domingos nos llevaban a los juegos Diana / los carruseles era la máxima entretención / en la calle San Diego

En las veredas brotaban los ciruelos / nadie sacaba sus frutos, eran adornos / quedaban como pinturas de Matta / en el suelo botados / el almendro era la reliquia en el patio de mi casa"

En este poema todavía inédito, titulado "Un día cuando nací", ella se expresa con total soltura, de la mejor manera lárica, con una cámara fotográfica mental que extrae aquel Chile que debió abandonar.

"***Conocía a muchos estudiantes que habían estudiado allá, pero mi relación era más bien dicho…sentimental; me gustaba mucho el sistema que había allá, todo lo que mi padre me hablaba, que era un sistema muy justo, que la educación era gratuita, que la salud era gratuita, y todo eso, y bueno, la posibilidad de estudiar en otro país y aprender un idioma. Llamó mi atención la cultura, los grandes músicos, los grandes escritores"*** - dice



Economista de profesión, Nelly ha sabido conjugar muy bien su carrera con la poesía y en el rol de presidenta de Ateneo e integrante del directorio de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH.

"Estudié economía, también hice un doctorado, estudié como 11 años: muchos años, y cuando llegué a Chile, la Universidad de Chile nos convalidó el título como ingenieros de ejecución, mientras tanto recibíamos el verdadero título que tenían nuestras carreras…más todo lo que estudié después; postgrado y un doctorado. Fue complicado encontrar trabajo en Chile, pero al final lo encontré en el Ministerio de Obras Públicas, se puede decir en forma profesional me acomodé para poder calzar con la Inspección de Vialidad; me enviaron a hacer muchos cursos, muchas capacitaciones, entonces de alguna manera de introduje en ese mundo que es el mundo de los caminos, de las obras viales, de la seguridad vial, de los puentes"

- ¿Cómo lo hiciste para aprender el idioma ruso?

"Al principio traté de comunicarme en inglés porque lo había estudiado en la universidad, y después, por supuesto que hice todo el empeño; me amanecí en las noches estudiando el ruso, porque la verdad es que es pesado. Imagínate que economía es un ramo que tenía muchas fuentes, que tenías que leer libracos grandes en ruso, fue complicado, no era solamente ingeniería, que quizás es más reducida en ese aspecto; tienes que ver procesos socioeconómicos, filosofía y todo lo demás, pero en ese aspecto era mucho más difícil. Al tercer año solamente comencé a afianzarme ya en el idioma y a sentir que ya lo dominaba en un 80 por ciento, y podía exponer en la universidad mis ideas.

Ahora hablo con claridad, es que el idioma siempre es práctica; si tú no practicas el idioma…olvídate, no puedes avanzar. Por supuesto que tenemos menos práctica, aún cuando con mi esposo nos comunicamos en ruso, porque él es ruso.

Igual hay una deficiencia porque ya no leo en ruso como antes, cuando llegué a Chile, la verdad es que me fue un poco complicado incluso hablar en español, porque estaba con el otro idioma estudiando, leyendo únicamente en ruso y perdí un poco de elasticidad con el idioma" - concluye

Nelly retornó junto a su familia en 1991, un año muy particular en lo político, marcado por el restablecimiento de la democracia y la entrega del informe Rettig.

"…consideré que mi lugar es aquí; no estábamos mal allá, estaba trabajando en la universidad, tenía aceptación en lo que hacía, en el campo de investigaciones de América Latina, pero la verdad es que pensé que iba a ser más útil, iba a entregar más en mi patria que en otra parte"

- ¿Cómo conjugas las dimensiones de la economía y la poesía?

"La poesía está intrínsecamente ligada a las ciencias. Recuerdo que en la universidad me podían estar dando una lección de economía, y de repente se me ocurrían poemas.

Creo que uno puede entrelazar la ciencia con la poesía, porque la poesía al final es todo; todo lo que tenemos a nuestro redor, tú le puedes sacar poesía, hasta lo más burdo, quizás hasta lo más simple, tú le sacas, le extraes la poesía, y la entregas de esa manera en los procesos poéticos" - afirma

Prolífica y variada ha sido la obra de Nelly Salas al momento de hacer una retrospectiva; "Ingeniería Poética de Caminos" (2000), "Un Canto renacido por Leningrado" (2003), "Entre dos Mundos" (2006), "Mientras Regresan" (2008), "Notas Musicales" (2009), "Paloma Ensangrentada" (2014), "La Buscan con Candelas" (2016), "Ella vive bajo mis Pies" (2019) y "La Última Estación" (2020), edita además la revista "Aurora Boreal"

Pilar Hernández y Germán Araos, artistas visuales:

"Una vida de espacios reales y espacios imaginados"



¿Apagón cultural en Concepción durante el período de la dictadura, entre mediados de los '70´s y 80's?
Más bien quienes estuvieron en la vanguardia del arte y la cultura esta afirmación no es tal pues la ciudad era foco constante de acciones de arte emprendidas por artistas visuales y organizaciones sociales que resistieron al poder de facto, para ello utilizaron todos los elementos que tenían a la mano, en una época donde, obviamente, no existían redes sociales ni impresoras caseras para reproducir acciones gráficas, sin embargo, colectivos como "Arte80" y otros, consignaron la experimentación a través de performances, exposiciones con paredes vacías, teatro, instalaciones y registros audiovisuales, muy a tono con lo que estaba sucediendo en Santiago.
En ese contexto y bajo ese escenario, Pilar Hernández y Germán Araos, artistas visuales y docentes, se conocieron en el gran Concepción bajo la cúpula universitaria:
"Había un concurso de homenaje a Goya que organizaba nuestro profesor y maestro Pedro Millar; yo participé con grabado y la Pilar con dibujo, y quedamos los dos seleccionados para el primer lugar; ese evento nos conectó, la Pilar era de un año más adelantado, yo venía de atrás, ella tenía otros amigos, otros compañeros y ese fue el momento en que nos conocimos, durante la entrega de los premios, pero después de eso, se fueron dando situaciones sociales, políticas…tenía que ver con un encuentro no casual, pero sí tenía que ver con nuestras propias ideas y eso nos unió también, en la dictadura nosotros participamos en diferentes eventos apoyando a los organismos que se estaban creando como artistas visuales" – relata Germán
"Recuerdo que se formó un colectivo de arte y en realidad casi todos eran compañeros de Germán; yo era la única que era como de otro lado, de otro curso, y ahí conocí al grupo e hicimos amistad con Germán, en realidad teníamos muchas actividades, participábamos en exposiciones, mandábamos trabajos a Santiago, a concursos y siempre estábamos muy cercanos a un maestro que nos motivaba, el grabador Pedro Millar, que para nuestra formación fue muy importante, él nos formó en grabado" – concluye Pilar
"Sí, claro, en el oficio del grabado y también en el lenguaje, la semántica era un tema que no manejábamos; teoría del arte, filosofía del arte…y empezó a aparecer todo un tema relacionado con la connotación y la denotación de la imagen; para nosotros era una cosa totalmente novedosa, y eso nos abre un horizonte de no solamente la representación de la imagen, sino que de un análisis de la imagen, donde las ideas son las que determinan la imagen, más que la imagen por sí misma; se va generando una relación, digamos de connotación del objeto donde se resignifica el objeto…fuimos asimilando, siendo permeables a eso" – puntualiza Germán
Existe un largo camino entre San Bernardo y Concepción. Paisaje imaginado, paisaje creado y recreado por un grueso trazo que parte justo desde las sinuosas curvaturas del Chena.
De esa manera es difícil separar ambos discursos, ambos proyectos que se complementan. Pilar Hernández desde la instalación, el volumen, y Germán Araos desde la pintura, con estilo propio y un largo camino recorrido de exposiciones colectivas (Tierra de Sombras, Acuarelas y Álbum Familiar) y Colectivas (Instalación, Xilografías, Deconcepciones, El Uso y la Contemplación, Mano Alzada y Evidencias de una Lucha Simbólica), entre ambas ciudades.
En "Mano Alzada, espacio real, espacio imaginado", Pilar y Germán, unidos en el "Taller de Artes Visuales 879" de San Bernardo, junto a Rodrigo Cociña, agruparon sus miradas sobre la abstracción, la figura humana y el paisaje, a través de dibujos, pintura, grabado y esculturas de alambre en fierro galvanizado.
"…la censura y el rechazo de todo lo que significaba una cosa distinta a la oficial era considerado sedicioso, era peligroso. Éramos como la piedra en el zapato, porque nuestras exposiciones fueron censuradas, nuestro trabajo no cabía dentro de la lógica de esta gente y fue por eso justamente, como dice Pilar, que nos muestra una mirada distinta, que es una mirada más bien estructural, una mirada de análisis crítico de la imagen y no solamente de representación" – explica Germán
- ¿Cómo se complementan sus obras, cómo era la búsqueda de lenguaje en esa época? - pregunto
"Yo estaba en la especialidad de escultura, pero me atraía mucho el grabado, así es que igual participaba mucho de esa experiencia del grabado, pero como no estaba la especialidad, usaba otras técnicas totalmente distintas, por ejemplo usaba las fotocopias, en ese tiempo no teníamos internet, no podíamos reproducir imágenes de ahí, de ese lugar, entonces la fotografía y la heliografía que existía en ese tiempo; fotocopias de planos. Esas eran mis herramientas gráficas, con eso hacía grabados, entonces…era disruptivo, porque, bueno…la provincia es un poco más tradicional, pensemos que en Santiago en ese momento las cosas no eran así; era mucho más abierto, ya había muchas acciones de arte, se manejaban otros lenguajes. En la provincia tú hacías algo que se salía un poco del esquema y era censurado rápidamente. Nosotros hicimos acciones de arte en Concepción, trabajos que en realidad escandalizaron bastante. Por ejemplo, con Manuel, que era otro grabador del curso de Germán se nos ocurrió hacer algo que era un poco más rebelde para desafiar un poco esa autoridad que nos censuraba.
Organizamos una exposición sin trabajos, no había nada en los muros, no había cuadros. Pedimos la sala y nos autorizaron, pero no dijimos que iba a haber cuadros, obras en los muros, y se corrió la voz.
No sé cómo supieron que no iba a haber nada, y la censuraron, entonces no se pudo hacer" – cuenta Pilar
Aprovecha de traer un afiche de esa…"anti exposición", por decirlo de alguna forma, que nunca llegó a ver la luz en la misma Universidad, pero que después se trasladó hacia el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura:
"Arte Conceptual – Inauguración como Acción de Arte – Hoy lunes 10 dic. 19 hrs.
Instituto Chileno Norteamericano – Pilar Hernández – Manuel Fuentes – Concepción 1979"
Pienso que este afiche, rigurosamente enmarcado, representa gráficamente lo que se vivía en esos años, y que ahora ellos conservan como objeto de arte testimonial que puede adquirir dimensiones museísticas.
"…habíamos pedido la sala de la Universidad de Concepción, ahí nos censuraron pero el Instituto Norteamericano nos prestó la sala y ahí se hizo la acción de arte sin nada en los muros, pero se llenó; lo que más había era fotógrafos.
Hacíamos cosas de ese tipo, acciones de arte. Me llamó el director, en ese tiempo estaba recién egresada y había quedado seleccionada para hacer clases como instructora, entonces me dijeron que si yo seguía participando con este grupo en actividades artísticas, no iba a seguir trabajando en la Universidad, y así fue; el otro año no tuve clases, no tuve más trabajo.
En esa época los afiches que se podían poner en la Universidad para anunciar cualquier cosa debían tener un timbre de autorización, no se podía pegar cualquier cosa, y este afiche estaba autorizado" – recuerda Pilar

Raúl Besoaín Armijo:

"Un apasionado por la historia de San Bernardo"



Cuando leí el libro "Historia de la ciudad de San Bernardo", del escritor e historiador Raúl Besoaín Armijo, lo primero que llamó mi atención fue la cantidad de información y la rigurosidad con la que fue escrito. Aseguro que es el documento histórico más importante hasta el presente, con sus tres ediciones actualizadas.

Gracias a su mirada, las nuevas generaciones han podido comprender las dimensiones de esta gran ciudad; sí, "ciudad" y no "comuna" como muchos sostienen, poniendo en valor nuestra propia historia.

Cada capítulo es desarrollado de manera abierta, con un lenguaje asequible para su mejor comprensión, ya que se tiende a pensar que la historia en sí es lejana, fría, incluso aburrida, pero aquí se demuestra que el valor de lo "nuestro" es más substancial de lo que se cree.

Basta hacer el ejercicio de viajar por todo Chile, para encontrar en cada rincón sus voces locales, aquellos historiadores que conservan las raíces y la identidad de su comunidad. Ellas y ellos son el alma, el ADN de las ciudades, son quienes saben, valoran, reconocen y reviven (más que el pasado), la manera de vernos y configurarnos, en este caso como "Sanbernardinos" o "Sambernardinos".

Nos instalamos en el living de su casa, encendemos las cámaras, ponemos nuestros aparatos móviles en modo silencio. Conversamos.

"Por razones de trabajo de mi padre, nací en Santiago, en Cisterna, en ese momento, pero llegué a San Bernardo como de 1 año de edad, más o menos, porque la familia paterna era de San Bernardo. Mi mamá falleció al poco tiempo de nacer yo, y él, con seis hijos, viudo, muy joven, volvió a su casa paterna aquí. Mi tía Adelina se hizo cargo de nosotros"

Hijo de Abraham Besoaín y Raquel Armijo, asegura que siempre ha vivido en San Bernardo, que sus raíces están aquí.

- ¿Cómo recuerda el "San Bernardo" de su infancia? – pregunto

"Sin duda muy distinto, pero no con nostalgia, la verdad, más que nada por el hecho de la tranquilidad. Aquí se llevaba una vida de pueblo, no de ciudad, por ejemplo el comercio cerraba a mediodía y por lo tanto entre la 1 y las 3, 4 de la tarde no había nada. Después abría el comercio y volvía el movimiento. Lo otro es propio de la modernidad, pero echo de menos esa vida, de pueblo, es lo que más se ha perdido" - afirma

Raúl es, como se dice, hijo de la educación pública. Estudió en la Escuela N° 7 y en el Liceo de Hombres (Fidel Pinochet Le-Brun), donde egresó en 1964

"…en sexto de Humanidades tuve un muy buen profesor de historia, don Andrés Orrego Matte, además participé en un concurso histórico ese año, organizado por lo que se llamaba 'el voto nacional O'Higgins', que hoy no existe, sobre la Batalla de Maipú. Fue un concurso escolar y obtuve el primer premio; fue mi primer premio.

Entré al Pedagógico a estudiar Historia para ejercer como profesor, eso por una parte, y por otro lado mi familia tenía sus raíces aquí. Quien llegó primero fue mi abuelo Gerardo Besoaín, antes de 1900, no sabría decir cuándo en realidad, no tenemos certeza cuando llegó a vivir, pero él fue una persona muy destacada en San Bernardo; fue regidor en dos períodos, participó en muchas actividades, fue uno de los iniciadores de la Sociedad de Socorros Mutuos que todavía existe; es quizás una de las instituciones más antiguas de San Bernardo, fundó un periódico, "La Opinión", que después mantuvieron sus hijos, en fin, tenía una trayectoria.

En mi casa, desde niño, escuché las conversaciones de mi padre, de mis tíos, sobre personajes antiguos de San Bernardo; don Fidel Angulo, don Emiliano Figueroa Larraín, don Jorge Valdivieso Blanco; numerosos personajes, por ende me fue interesando la historia y sus personalidades" - cuenta

Don Jorge Valdivieso Blanco, Liberal, además de regidor, fue alcalde de nuestra ciudad y realizó importantes adelantos, como calles, plazas, fundó también el Cuerpo de Bomberos, fue diputado por el antiguo Departamento de La Victoria cuya cabeza departamental era San Bernardo, también por tres períodos, entre 1903 y 1918

- ¿San Bernardo, ciudad del futuro? - inquiero

"Muy conocido durante harto tiempo…sí, desgraciadamente no pasó más de ser un eslogan porque definitivamente no es la ciudad del futuro.

El problema es que estamos muy cerca de Santiago, entonces nos absorbe y eso es un problema que se viene planteando desde mucho tiempo atrás, no es un problema que haya descubierto yo ni mucho menos; ya hay escritos, en los años '50 que hablan del peligro de ser absorbidos por Santiago y eso impide que se desarrolle con vida propia, que podría tenerla hoy como cualquier ciudad pequeña o mediana de la zona central; San Fernando, Curicó, etcétera" – resume

Cree que sí existe la identidad de "ser sanbernardino"; prueba de ello es la instalación de la Maestranza Central de Ferrocarriles de San Bernardo que marcó un antes y un después. Hecho irrebatible entre historiadores

"La Maestranza empezó a funcionar en 1920, pero los estudios comienzan a fines del siglo XIX.

San Bernardo fue una ciudad de carácter aristocrático en el que las familias venían a veranear; no se acostumbraba a ir a la playa, esa va a ser una costumbre que va a venir con el siglo XX, por lo tanto en el siglo XIX se decía que San Bernardo era un lugar con 'aire más fresco' y la gente aristocrática veraneaba aquí; de hecho muchos tenían sus propiedades o las arrendaban para pasar el mes de febrero, y esa temporada terminaba con un carnaval; eso marcaba el fin del período veraniego. Con el tiempo empieza la moda de ir a veranear a la playa; Viña, Cartagena que son los primeros balnearios que aparecen y se abandona un poco a San Bernardo en ese sentido, por otro lado aparece la Maestranza con una gran cantidad de trabajadores que llegan, en primer lugar porque no existían en la región que hoy es la Metropolitana, trabajadores ferroviarios, entonces son traídos principalmente del sur, de Temuco y otros lugares, y se instalan las primeras poblaciones de maestrancinos.

La Maestranza va a llegar a ser sin duda, un centro que va a marcar la vida sanbernardina en muchos aspectos; en primer lugar por la cantidad de trabajadores que tuvo. El comercio se vio favorecido enormemente; el día de pago de los maestrancinos era un día que todos los comerciantes se sobaban las manos, por decirlo así, era un día de mucha actividad, por otro lado también marcaba el fin de la época que yo llamo 'de oro de la cultura'; no olvidemos que entre 1900 y 1925, San Bernardo fue un centro literario y artístico importantísimo en el país porque una de las cosas que se valoraba era su tranquilidad, e insisto, su cercanía a Santiago.

Era un pueblo tranquilo, pacífico, ideal para un escritor, un pintor, un músico, para alguien que quisiera crear era ideal, y de hecho va a ser el centro literario por la figura de Manuel Magallanes Moure que llega a vivir aquí, él era de La Serena, y fallece en 1924. Otra de las personalidades importantes era don Francisco Zapata Lillo, profesor de francés del Instituto Pedagógico que también llega a San Bernardo, él era de Talca, hacia la misma época y curiosamente fallece en 1925, entonces eso marca el fin de una época.

Otro de los escritores que llega a vivir; Baldomero Lillo, fallece en 1923, aquí, en San Bernardo, entonces entre 1900 y 1925, digámoslo así, fue una época de gran esplendor; estuvo la Colonia Tolstoyana dirigida por Augusto D'Halmar.

La Colonia era una unión de artistas, escritores, pintores, músicos…Pablo Burchard, Julio Ortiz de Zárate; ellos se reúnen en este 'pueblecito casto y perfumado', como lo va a decir Fernando Santiván" – explica



Enrique Valdivia Silva:



Bajo ritmo intenso de lluvia nos reunimos con Enrique Valdivia en casa de su hermana, la querida maestra y folklorista Elena Valdivia.
Apenas traspasamos el dintel de la puerta nos volcamos a la tarea de secarnos un poco la ropa pues llegamos empapados a la cita.
La maestra Elena nos facilitó amablemente algunas ropas de Los Chenitas y de esa manera reparamos en algo el accidentado viaje.
"Estamos sin luz", nos dice Enrique, "No importa", le respondo, "lo importante es que ya estamos aquí".
Nos ubicamos en el living, mirando hacia una ventana mientras la lluvia no daba tregua. El patio nos ofrecía una verdadera sinfonía eléctrica, parecida al chirrido de raíles, sin embargo nos encontrábamos a varias cuadras de la línea del tren.
Desde la cocina emergían vapores y caldos de la mano cálida de la maestra.
Nos tomamos un…creo que era "chacolí", ¡verdaderamente portentoso!, como sólo ella sabe prepararlo.
Ya en calor, Enrique toma sus escritos ordenadamente. Hablamos.
- ¿Qué te motiva a escribir décimas? – pregunto
"…surgió hace mucho tiempo. Asistí, a fines de los 80 a encuentros de payadores en el teatro Cariola. Me impresionó extraordinariamente la labor fecunda que tenían, la maestría para poder desarrollar los pies forzados, las polémicas, los encuentros entre contrarios; la gente proponía un tema a los contendores y ellos desarrollaban su poesía.
Me gusta la décima porque es muy musical; la poesía libre para mí es muy difícil, no tengo la capacidad de desarrollarla, hay que tener un alma y la estructura de la décima me encanta porque es musical y es matemática, y uno tiene que ser disciplinado. Esto es producto de la admiración más que de la imitación, porque trato de no imitar a nadie y tratar de aprender de personas, como por ejemplo Guillermo Villalón, el "Bigote", que es un genio, también admiro mucho a Guillermo Ríos, un artista extraordinario y compositor.
De payadores siempre hablo como referencia de los hermanos Rubio; Santos y Alfonso, y los hermanos Yáñez" – cuenta
La geografía musical de nuestra tierra ha sido muy generosa en el desarrollo de cantores y poetas populares, como es el caso de la familia Yáñez, con los hermanos Fernando, Pedro y Eduardo; cantores a lo humano y payadores de la mejor estirpe, lo mismo para los hermanos "Rubio", de Pirque; Alfonso y Santos, quien además dominaba el guitarrón, la guitarra, el acordeón y el arpa
"En una ocasión especial, justo el año que falleció mi papá, el 95, ya se cumplieron 28 años, me enfermé porque acudimos a su funeral y en el cementerio hacía un frío enorme; esto fue un 28 de julio, consecuencia de eso es que estuve en cama como 8 días, con un resfrío muy fuerte, y se me ocurrió escribir la historia de la familia; de mis sobrinos, de mis hermanos, de cómo iban naciendo, cómo se desarrollaba la vida laboral de mi padre hasta que jubiló, a manera de homenaje para él, y desde entonces me empezó a entusiasmar" – según sus inicios en la escritura de décimas
De su carpeta de escritos aparecen trabajos, por lo general diálogos imaginarios, y otros reales, empero llama mi atención aquellas conversaciones entre genios aparecidos de jarrones, personajes catedráticos y otros que, pese a sus diatribas o coprolalia, responden a situaciones propias del campo chileno, muy originales y actuales.
Su familia siempre está presente en sus décimas, en particular su hermana Elena y su sobrina Rocío que admira mucho por su espíritu luchador y talentoso.
Me muestra un libro escrito por el peruano César Guapaya Amado, titulado "Siglos de Tradición, la Décima", publicado por la municipalidad provincial de Canta, Lima:
"Ésta es la biblia para mí, aprendí mucho de él, es un libro pequeño pero muy didáctico que habla sobre la décima en América Latina" – dice
César Huapaya es un destacado investigador de la décima en todos los países de habla hispana, Licenciado en Educación, investigador en poesía tradicional, juegos, juguetes y tradiciones populares
Enrique mira a la cámara, esboza una leve sonrisa, manteniéndose siempre solemne, erguido, porque sabe que las palabras necesitan de su tiempo y dedicación, que éstas son sagradas, que tienen encanto, que se diluyen tras cada estrofa.

Me confiesa que su hermana, Elena, lo llama a veces "Periquito"; esto lo motivó, entre otras razones a dedicarle algunas décimas en "Hermana Madre":
"Muchas veces te he descrito / Con mi tosca poesía / Pero siempre es tu alegría / Lo que cuento en mis escritos / Este humilde periquito / Te profesa adoración / Porque has sido con razón / Madre, hermana y compañera / Cómo quieres que te quiera / Si no es con el corazón / Siempre nos comprenderemos / En penurias y lamentos / Alegrías y contentos / Porque sé que nos queremos / Algún día nos iremos / Como dijo mi papá / Por allá en la eternidad / Donde espero verte siempre / Juntos todos nuevamente / En la gran fraternidad / Mi querida profesora /Guía de los infantiles / Que se cuentan ya por miles / Con tu impronta creadora"
La décima espinela es una estrofa de diez versos octosílabos creada por el músico y poeta Vicente Espinel en el año 1591. Sus rimas son consonantes (todos los fonemas a partir de la vocal acentuada coinciden) y se organizan de la siguiente manera: ABBAACCDDC
La décima fue empleada por Lope de Vega, Calderón de la Barca, Cervantes, Quevedo y Góngora durante el siglo de Oro.
"Hay que respetar ciertas reglas gramaticales, con las palabras agudas y graves, hay que tener cuidado con los acentos y los diptongos también.
La estructura es muy matemática, es musical, y eso me gusta porque soy medio riguroso para esas cosas, no soy capaz de hacer poesía. Una vez escribí un cuento y me dijeron que era un relato porque no tenía protagonista; entonces dejé de escribirlos.
La gente que domina esto lo hace en forma muy musical, por eso siempre recuerdo a los hermanos Yáñez, a los hermanos Rubio; tenían ese énfasis, esa pasión.
Alfonso Rubio, tenía mucha sensibilidad para recoger momentos jocosos y divertidos y sacar sus chascarros" – aclara
En 2017, Enrique participó en el Premio Municipal de Literatura en género poesía, con su obra "Titanic del Belfast", y obtuvo el tercer premio. Seis años después su obra la llevó a una interesante puesta en escena, incluyendo vestuario de época, interpretación, baile, música y proyecciones audiovisuales en el Salón Museográfico de las Tres Acequias de la Fundación Profesor José Recabarren.
- Enrique, ¿cómo trajiste al presente un hecho histórico, trágico, como el hundimiento del Titanic, pero escrito en décimas y con una puesta en escena?
"Me centré en esto, no con afán imitativo, ni por autorreferencia ni ínfulas de fama ni nada, solamente de admiración. Admiro lo que hace mi hermana, es todo para mí, ella ha recibido todos los premios que se merece y he aprendido mucho de ella, y me gustaría hacer una obra como las que hace, tan completa, con coreografías, maquillaje, vestuario, con musicalidad y rigor interpretativo.
Es un hecho trágico y la gente inmediatamente lo asocia a la película romántica, pero esto no tiene nada que ver con el romanticismo; aquí hay una historia trágica que desnuda todas las falencias del ser humano, todos sus vicios y virtudes, las bondades y las carencias de los seres humanos; en los momentos trágicos aparece lo mejor y lo peor de la humanidad, la capacidad de ser fraternos, solidarios, desprendidos y también aparece el egoísmo, la soberbia, la ceguera, entonces para mí está confrontado el bien y el mal que en el fondo llevamos todos nosotros, en nuestro espíritu. La tragedia nos hace ser mejores y también nos hace ser peores".





Ruby Saavedra: "Una vida dedicada a la educación"

"Soy nacida y criada en San Bernardo, en esta misma calle, Balmaceda, al otro lado de la línea del tren, frente a la Escuela de Infantería, después llegamos a esta población que fue inaugurada por el Presidente Ibáñez.
Cerca de aquí vivió el gran ciclista Juan Pérez que murió sin reconocimiento, lamentablemente.
En una de las casas-quinta funcionaba el centro cultural de la población Santa Marta y podríamos decir que fue la primera parcelación del fundo La Portada.
Una de esas casas era frecuentada por políticos Radicales, mientras que en otra de las quintas vivía el doctor Feliú donde llegaban muchos intelectuales, entre ellos los hermanos Fontecilla, hijos del dueño del fundo La Portada, uno era poeta y el otro músico, además de abogados.
La historia de esta población está ligada a la Escuela de Aviación cuando pertenecía a San Bernardo.
Mi padre murió en un accidente, era muy alocado y sospechábamos que algo malo podía pasarle en cualquier momento porque tenía la mala costumbre de subirse al tren en marcha.
El accidente ocurrió durante un paseo, en Peumo, donde vivía una prima de mi mamá que era casada con el Jefe de Estación.
En esa ocasión, unos mellizos celebraban su primera comunión y mis papás eran sus padrinos.
Viajamos en vísperas de Año Nuevo; lo habíamos pasado muy bien y de regreso, un 3 de enero, mi papá, como siempre, se demoró más de la cuenta en abordar y mientras tanto nosotros con mi mamá alegábamos arriba del tren que se puso en marcha y luego se detuvo.
A continuación una tía nos dice que no bajemos porque mi papá se había caído y un carro pasó sobre su pierna.
Resultó herido de gravedad y durante la operación perdió mucha sangre porque no le aplicaron un torniquete oportunamente.
Tenía apenas 37 años y yo con mi hermano, de 12 y 13 años, terminando la infancia y comenzando la adolescencia.
La vida de nuestra madre no fue fácil; enfermó cuando esperaba al cuarto hijo, además mi hermanito de 6 meses había muerto y quedamos en poder de mi abuela.
Pensamos, al verla tan mal, que la perdíamos ya que vivía encerrada con problemas de salud.
Con ella vivimos en una residencial en el mismo lugar donde funcionó la Casa de Cultura Artística de San Bernardo, una casa grande de calle Arturo Prat.
En ese tiempo mi hermano tomó la decisión de internarse y postular para seguir la vocación de sacerdote e hizo su noviciado en los Claretianos, cuando tenía 15 años.
Él hizo la preparatoria en el liceo de hombres y yo en el de niñas y recuerdo que pasábamos en huelga, por eso una pariente de buena situación económica (prima de mi abuela), era benefactora de los sacerdotes, consiguió una beca en Los Claretianos, un colegio que estaba ubicado en el paradero 9 de la Gran Avenida.
En los Claretianos la educación era muy completa, sin embargo una vez que se retiró tuvo que volver al liceo de hombres y adaptarse.
A los 4 años decidí que sería profesora, porque vivíamos frente a la Escuela 2, por Urmeneta y veía salir y entrar a las niñas de ese lugar.
En ese tiempo no se podía ir al colegio hasta cumplir 7 años de edad, y tuvimos la suerte de conocer a un amigo rotario donde arrendábamos, que hizo las gestiones para que me inscribieran a los 6 años y para que mi hermano hiciera el Kindergarten cuando estaban recién apareciendo en Chile.
Siempre me gustó el "saber", todos pensaban que era agrandada para mi edad, debe ser porque mi papá venía a almorzar y veíamos las noticias, el "Reporter Esso"; teníamos que estar en silencio, como era antes, y me llamaba la atención lo que ocurría en Chile y el mundo.
En esa época estaba el contexto de la Guerra Mundial, yo nací cuando empezaba la Segunda Guerra, el año 39, después los años 44,45 y 46, después vino lo de Corea.
A mi papá le pedía que comprara las "Selecciones del Reader's Digest" en vez de las revistas de monos como era el común de los niños.
Así comenzó todo, después en el liceo de Niñas, cuando entré a Sexto de Preparatoria y Primero de Humanidades, en general me gustaban las Ciencias Sociales y la Geografía.



Mi madre siempre fue buena para la Geografía; tengo sus certificados de Preparatoria (antes se llamaba "Secciones"), y sus notas eran excelentes, además cuando nos esperaba en el vientre repetía que nosotros íbamos a hacer todo lo que ella no pudo y una de esas cosas era ser profesora.
También me gustaba la Biología, la Física, las Matemáticas, lo que me sirvió para estudiar la geografía, por los mapas y dibujos que teníamos que hacer, mientras que mi hermano era más Humanista, él ha sido mejor para el Castellano que yo.
Con mi hermano estudiamos gratis en la Universidad, pese a que éramos hijos de una madre viuda, la Universidad de Chile tenía tres tramos; uno para las familias de mala situación económica que no podían pagar, otros que sí y algunos sólo la mitad y nunca hicieron una diferencia porque era un sistema democrático con profesores excelentes, tuve a Juan Gómez Millas y Sergio Villalobos, aunque éste no nos gustaba mucho porque era muy "creído", comparado con los catedráticos que mientras más sabios eran, más sencillos se comportaban.
En general, los colegios de San Bernardo nunca fueron muy buenos, yo estudiaba por mi cuenta, los profesores iban muy atrasados en las materias e incluso algunos enseñaban erradamente, eso lo supe después cuando hice la práctica en liceos más renovados y experimentales.
La educación pública no ha sido de las mejores, porque está entregada al comercio y en un país subdesarrollado, la educación y la salud no pueden estar en manos del mercado, tan simple como eso y nadie puede desmentir los hechos históricos, por eso el futuro lo veo muy mal y lo digo en mi último libro, sin embargo ojalá me equivoque.
He escrito y publicado varios libros, sobre inteligencia emocional, términos jurídicos y ecología, por ejemplo el primero se llamó "La Tierra Amenazada" con el que gané dos premios municipales de literatura, primero en obras inéditas y después en obras publicadas.
En él hablo sobre las 10 plagas que nos amenazan; los problemas de la atmósfera, la contaminación, la pérdida de la capa de ozono, la contaminación de los alimentos, la erosión de la Tierra, el exterminio de las especies, de animales especialmente; en Chile hay varios casos, por ejemplo el de un hombre en las Termas del Flaco que iba por toda la zona cordillerana recogiendo especies silvestres; culebras, arañas y lagartijas para exportarlas a Europa.
¿Sabías que Chile ha exportado millones de lagartijas que cumplen una función ecológica fundamental, al igual que las culebras que mantienen a raya a los ratones?, y por si no sabes Santiago tiene 5 ratones por cada habitante; si somos 6 ó 7 millones, como promedio, convivimos con 35 millones de ellos.
Llevo trabajando más de 40 años en temas de medio ambiente; hago mis letreros y voy al Cajón del Maipo para que la gente no vaya a botar animales, he hecho campañas aprovechando cartones y con los mismos hago juegos de dominó y tablas de multiplicar para los niños.
En San Bernardo hago 5 voluntariados, entre ellos de ecología y para recoger animales atropellados, después se los llevo a un veterinario amigo que cobra barato.
Cada vez que camino al centro recojo botellas plásticas y de vidrio para dejarlas en el centro de reciclaje. Algunas profesoras jubiladas me dicen que deje de "tontear" y que me dedique a pasarlo bien, que ya he trabajado por este país sin recibir pago alguno, pero yo les digo que es un privilegio hacer voluntariados".